



Declaración de los obispos argentinos contra la violencia

Mayo 2014



2. La sociedad padece a diario numerosas formas de violencia. Muchos viven con miedo al entrar o salir de casa, o temen dejarla sola, o intranquilos esperando el regreso de los hijos de estudiar o trabajar. Los delitos han aumentado en cantidad y agresividad. Una violencia cada vez más feroz y despiadada provoca lesiones graves y llega hasta el homicidio. Incide la droga en algunas conductas violentas y en el descontrol de los que delinquen, en quienes se percibe escasa y nula valoración de la vida propia y ajena. La reiteración de estos hechos alimenta en el pueblo el enojo y la indignación, que no justifican respuestas de venganza, ni la “justicia por mano propia”. La creciente ola de delitos gana espacio en los medios de comunicación, que informan sin objetividad y respeto a la privacidad y el dolor. A menudo se fomentan las divisiones y la ira .

3. No se puede responsabilizar y estigmatizar a los pobres de esta situación. Sufren la violencia y son víctimas de robos y asesinatos, aunque no aparezcan en las noticias. Conviene ampliar la mirada y reconocer que es violencia la situación de exclusión social, de privación de oportunidades, de hambre y marginación, de precariedad laboral, de empobrecimiento estructural de muchos, que contrasta con la ostentación de riqueza de otros. A estos escenarios violentos corremos el riesgo de habituarnos sin que nos duela el sufrimiento de los hermanos. Lo que atenta contra la dignidad de la vida humana es violación al proyecto de amor de Dios: la desnutrición infantil, gente durmiendo en la calle, hacinamiento y abuso, violencia doméstica, abandono del sistema educativo, peleas entre “barrabravas” a veces ligadas a dirigentes políticos y sociales, niños limpiando parabrisas, migrantes no acogidos e, incluso, la destrucción de la naturaleza. Hemos endurecido el corazón incorporando estas desgracias como si fueran normales en la vida social, acostumbrándonos a la injusticia y relativizando el bien y el mal. Es creciente la tendencia al individualismo y egoísmo, de los cuales despertamos sobresaltados cuando el delito nos afecta o toca. El Papa Francisco señala que “se ha desarrollado una globalización de la indiferencia.”

4. No nos ayuda culpar a los demás. Para lograr una sociedad en paz cada uno está llamado a sanar sus propias violencias. Es necesario reconocer las diversas crisis por las que atraviesa la familia, la primera escuela de paz. En ella aprendemos la buena noticia del amor humano y la alegría de convivir. Muchos niños y adolescentes crecen solos y en la calle, con debilitamiento de los vínculos sociales. Esto repercute en la escuela. Episodios de violencia escolar suceden ante la mirada pasiva de algunos hasta que es tarde. Muchos jóvenes ni estudian ni trabajan, quedando expuestos a diversas formas de violencia.

5. La corrupción pública y privada, es un “cáncer social”, causa de injusticia y muerte. Desviar dineros que deberían destinarse al bien del pueblo provoca ineficiencia en servicios básicos de salud, educación, transporte. Estos delitos por lo común prescriben o su persecución penal es abandonada: así se garantiza y afianza la impunidad. Son estafas económicas y morales que corroen la confianza del pueblo en las instituciones de la República, y sientan las bases de un estilo de vida que no respeta la ley. A ello se agregan mafias del crimen organizado sin freno dedicadas a la trata de personas para la esclavitud laboral o sexual, el tráfico de drogas y armas, los desarmaderos de autos robados, etc.

6. Para construir una sociedad saludable es necesario un compromiso de cada uno por respetar la ley. Desde las reglas importantes establecidas en la Constitución Nacional, hasta las leyes de tránsito y las normas que rigen los aspectos cotidianos. Sólo si las leyes justas son respetadas, y quienes las violan son sancionados, podremos reconstruir los lazos sociales dañados por el delito, la impunidad y la falta de ejemplaridad de quienes tenemos una autoridad. La obediencia a la ley es algo virtuoso y deseable, que ennoblece y dignifica a la persona. Esto vale para los reclamos por los derechos, firmes y pacíficos, sin amenazas ni restricciones a los derechos de los demás. Ante el delito, deseamos ver jueces y fiscales que actúen con diligencia, que tengan los medios para cumplir su función, y gocen de independencia, estabilidad y tranquilidad necesarias. La lentitud de la Justicia deteriora la confianza de los ciudadanos en su eficacia. Hay profesionales que usan trampas para burlar o esquivar la justicia: esto es inmoral.

7. La cárcel genera en la sociedad la falsa ilusión de encerrar el mal, y da pocos resultados. El sistema carcelario debe cumplir su función sin violar los derechos básicos de cada preso, cuidando su salud, promoviendo su reeducación y recuperación. Nos duele y preocupa que casi la mitad de los presos no tenga sentencia. La mayoría son jóvenes pobres y sin posibilidades para tener abogados que defiendan su causa. Ningún delito justifica el maltrato o la falta de respeto a la dignidad del detenido. Gracias a Dios algunos cumplen la palabra de Jesús: “Estuve preso y me visitaron” (Mt 25,36).

8. Nos vamos acostumbrando a la violencia verbal, las calumnias y la mentira, que “socava la confianza entre los hombres y rompe el tejido de las relaciones sociales”. Urge recobrar el compromiso con la verdad, en cada dimensión. Sin ese paso, nos condenamos al desencuentro y a una apariencia de diálogo.

9. Estos síntomas son graves. Sin embargo, en el cuerpo de la sociedad se encuentran los recursos para afrontar el camino de la recuperación. Cada uno está implicado en primera persona. Destacamos, ante todo, el anhelo de paz que anima el compromiso de tantos ciudadanos. No hay aquí distinción entre creyentes y quienes no lo son. Cada uno está llamado a la tarea de educarse para la paz.

10. Creemos en Dios “fuente de toda razón y justicia”, y que los peores males brotan del corazón humano. El vínculo de amor con Jesús vivo cura la violencia más profunda y es el camino para avanzar en la amistad social y en la cultura del encuentro. El Papa Francisco nos invita a “cuidarnos unos a otros”. Jesús nos enseñó que “Dios hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos” (Mt 5, 45). No hay persona que esté fuera de su corazón. En su proyecto de amor la humanidad entera está llamada a la plenitud. No hay una vida que valga más y otras menos: la del niño y el adulto, varón o mujer, trabajador o empresario, rico o pobre. Cada vida debe ser cuidada y ayudada en su desarrollo desde la concepción hasta la muerte natural, en cada etapa y dimensión. Jesús es nuestra Paz, en él encontramos Vida y Vida abundante. A Él volvemos la mirada y en Él ponemos la esperanza para renovar el pacto en favor de la vida, la paz y la salud integral de esta querida Patria. Jesús nos dice: “Felices los que trabajan por la paz” (Mt 5,9). Muchos lo están haciendo. Hay iniciativas en escuelas, parroquias, clubes, talleres y otras instituciones de la sociedad. Los alentamos a ser instrumentos de paz. Que los dirigentes dialoguen y logren consensos y políticas de Estado para superar la situación actual.



La Iglesia y la crisis económica mundial

Por Héctor Aguer, arzobispo de La Plata



En 1991, después del derrumbe de la URSS y la caída del comunismo en los países satélites de Europa oriental se planteó: ¿El capitalismo es el camino para los países pobres?

De hecho, a partir del estallido de esa crisis en Estados Unidos, en Europa luego, con repercusiones en el mundo, se ha suscitado una discusión acerca de las posibles, y necesarias, reformas del

capitalismo. Este debate encierra un problema ético y cultural.

En la discusión en curso intervienen expertos, sobre la marcha de la economía en el futuro inmediato. Debaten el futuro del sistema económico occidental y sus efectos globales. La investigación apunta a los excesos del sistema financiero que llevaron a la quiebra a los bancos. El dominio abusivo de las finanzas hace nacer mecanismos de lucro “negro” y un desastre en las retribuciones a quienes trabajan. Además, las sociedades occidentales sufren un continuo daño.

El “capitalismo” es un sistema económico que acepta el papel básico de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la responsabilidad hacia los medios productivos, de la libre creatividad humana en la economía. Es una “economía de empresa”, “economía de mercado” o simplemente de “economía libre”. Otros piensan que “capitalismo” significa un sistema en el cual la libertad en lo económico, no está sometida a un sólido contexto jurídico. Estos últimos no usan la economía para la libertad humana, cuyo centro es ético y religioso, y por eso hacen un capitalismo negativo.

Los efectos se han notado en los países anglosajones. Hay resentimiento causado por la desigual distribución del rédito, ocurrida desde 1982. El contraste entre las frenadas condiciones de vida de la clase media y el incremento de las ganancias del 1% más rico es una injusticia clamorosa. Este desequilibrio no pertenece al sistema capitalista, sino al abuso de la libertad, impulsada por la codicia. Recuerden la frase de San Pablo: “el amor al dinero es la raíz de todos los males” (1 Tim. 6, 10). Pío XI denunció en 1931 al imperialismo mundial del dinero.+

Fuerzas de la parroquia (9)

Los reclusos en sus casas

Muchos motivos hacen que haya feligreses reclusos en sus hogares: discapacidad, enfermedad, ancianidad, falta de equilibrio físico, debilidad, tristeza y otros.

Eso no impide que sigan amando a la parroquia como lo hicieron cuando llegaron por primera vez y estaba todo por hacer. Reconocen mi voz y la de otros dirigentes, les encantan las visitas que les hacemos, les gusta que oremos por ellos y con ellos.

Ofrecen sus dolores y situación a Jesús por los niños hambrientos del mundo, por los enfermos internados en hospitales, y por la gente de su familia para que el Espíritu Santo los mantenga unidos. ¡Es un fuerza invisible y enorme a la vez, cuyos efectos recibimos quienes nos vemos y compartimos Sacramentos, fiestas, talleres y grupos de estudio católico!



La Blanquita
 Av. Rivadavia 9569
4683-0145
Prueben las tartas




De Pan y cia
Elaboración artesanal



*¿Ya probaste los
 fosforitos de jamón y queso?*

Manzoni 30 Villa Luro
4635-8267

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro	
Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires Avenida Rivadavia 9625 – C 1407 Buenos Aires 011.4635:1888 	
MISAS: Lunes a viernes 8.30 hs Sábado... 18 hs. Domingo ...10 y 12 hs	
Secretaría: Lunes a viernes de 9 a 12- 16 a 19 hs. Consultas : por Bautismos, Bodas, sáb de 9 a 12 hs	
Días 29: Misas 8, 10, 16, 18 y 20 (en domingo 8, 10, 12, 16, 18 y 20 hs) Rito de la Reseña.	
En sus Legados, Testamentos o Donaciones en vida poner: <i>Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro</i>	
Periódico: <i>La voz del Peregrino:</i> mensual desde el 29 del mes anterior.	
Párroco: Ilmo. Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada, – profesor emérito (Universidad Católica Arg.)	
Boletín semanal gratuito (Diploma de alta calidad): año XXI, n. 1113 – 20 de Julio de 2014 -	
www.sangabriel.org.ar - sangabriel93@gmail.com – www.lavozdelperegrino.com.ar	

Hay que sobresalir en participar de la Misa dominical

Ya que sobresalimos en tantas cosas: la atención a la gente, el canto, la música, las plantas y flores, la limpieza, el amor a los ancianos y a los niños, la preocupación por los enfermos, la oración silenciosa, la devoción a la Purísima Virgen y a los Ángeles y Santos, es justo que sobresalgamos también en el conocimiento de lo que hacemos y por qué lo hacemos. La Eucaristía no es una acción de un ministro, independiente del resto de la Iglesia, sino al contrario es la acción de la Iglesia entera unida a su Salvador Jesucristo. Es una injusticia que los fieles se mantengan inertes, cuando el sacerdote “se rompe todo” para que el rito católico salga perfecto. La sociedad está llena de injusticias y corrupción: no agreguemos una más.